

que no sabes ni la *u*



Manuel Palazón Blasco

**Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución /
Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional –
CC BY-SA 4.0**

el Antiasno

Nietzsche dragoneaba,
que tenía,
decía,
chiquitinas
las orejas,
otro indicio de que era “el *antiasno*
par excellence
y,
por lo tanto,
un monstruo en la historia del mundo”:
era,
entonces,
“el *Anticristo...*”¹

dibujaban los gentiles más groseros en los retretes a
nuestro señor como “*Onokoites*”², hijo,
o compañero de cuadra y pupitres,
de asno,
por eso Nietzsche,
bestia mezclada,
su enemigo jurado,
se da este doble título

¹ “Ich bin der *Antiesel* par excellence und damit ein welthistorisches Unthier, — ich bin, auf griechisch, und nicht nur auf griechisch, der *Antichrist*.” Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Por qué escribo yo libros tan buenos’, 2.

² Tertuliano (ha. 160 – ha. 225 d. C.), *Apologeticus pro Christianis*, XVI; *Ad Nationes*, I, 14.

el león

Zaratustra se hizo león, el león del “*gran mediodía*”³ que, con el socorro de la serpiente y el águila, sus bestias compañeras, podrá hundirse en el ocaso.⁴

³ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, IV, ‘El signo’.

⁴ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Prólogo, 10.

fábula del león y del asno sabihondo

“Un asnillo, un sabio famoso”, “animal de tiro”, cómodo habitante de la ciudad, contrario a “la verdad”, tira “del carro del *pueblo*”.

en cambio “la voluntad del león” anda “hambrienta,
violenta,
solitaria”,
“redimida
de dioses”,
y pertenece a los “señores del desierto”⁵

⁵ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, II, ‘De los sabios famosos’.

cuestiones de vocabulario

Zaratustra (otroyó de su autor) desprecia al asno,
porque sólo puede,
cuando rebuzna en alemán,
decir que sí,
que sí⁶,
y honra a los “estómagos rebeldes,
y escrupulosos”,
campeones de la voluntad,
que saben decir “sí”,
y “no”,
sobre todo
“yo”⁷

⁶ Transcriben en la lengua alemana “I-A” el rebuzno, y suena como “ja” (“sí”).

⁷ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, ‘Del espíritu de la pesadez’,

unción

Sebastián de Covarrubias,
en su *Tesoro*,
nota que “aquellos antiguos patriarcas, todos
andaban en asnos,
como consta en muchos lugares de la Escritura”,
y pone por ejemplo a Abraham,
y apunta “los demás, que son
infinitos.”

Muy cerca del principio iban caballeros sobre blancas asnas
o sobre pollinos
los hijos
y padres
de mucho,
los hijos, por ejemplo, de los jueces de Israel, y alcaldes
además.
Era, en verdad, montura
divinal.⁸

Y sí, Abraham “aparejó su asno” y buscó un monte en el país
de Moria,
degollaría en él,
para Yahvéh, a su hijo Isaac (y no tenía otro).⁹

Para ungir a Salomón con los aceites que lo marcaban como rey
de Israel bajaron el sacerdote Sadoq,
y Natán, el profeta,
y Benaías, el hijo de Yehoyadá, señor de los kereteos y los
peleteos,
e hicieron que montase “sobre la mula de David”,
y entró
así
en Guijón.¹⁰

⁸ *Jueces*, V, 10; X, 3 – 4; XII, 14.

⁹ *Génesis*, XXII, 3.

¹⁰ *1 Reyes*, I, 38.

Hicieron los asnos la caballería de Abraham y Moisés,
y de los jueces de Israel,
y de sus príncipes.

David y Salomón montaron burros para sus investiduras más o
menos sagradas.

Y vendrá (está escrito en el Libro del Cielo)
el Cristo (ellos lo esperan
aún)
encima de un pollino.

pues también en este evangelio del revés vio Zaratustra “*de pronto* un extraño cortejo”:

dos reyes peatones con “un asno cargado” precediéndolos,
y era que venían a ungir al “hombre superior”,
para que señorease la tierra,
y era la señal desastrada que había apuntado la sibila¹¹

¹¹ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, IV, ‘Coloquio con los reyes’, 1.

asnal, con botellón

Nietzsche supo cierto “*mysterium*” teatral,
y hereje¹²,
y lo rescató para su *vida*,
en letra hijaputa,
de Zaratustra

Zaratustra se ha apartado con sus animalicos mejores,
y oye,
dentro de la caverna,
el follón de la mojiganga de los “hombres superiores” (de estos
hombres
póstumos),
y entiende que han derrotado la “náusea” del bravo
nuevo
mundo
vaciado de Dios

entra
luego,
y asiste a la “fiesta”
(pero era
misa)
“del asno”

en ella aquellos beatos a lo ridículo se sujetaban a su señor
nuevo,
porque castigaba a quien amase a su Dios,
y callaba siempre,
y sólo rebuznaba para decir que sí,
que sí,
al mundo que había creado “a su imagen y semejanza”,
aburrado,
y porque andaba todo esto disimulado en su traje de pelo gris,
y porque su “reino” estaba “más allá del bien y del mal”,

¹² El *festum asinorum* que cita en *Más allá del bien y del mal*, I, ‘De los prejuicios de los filósofos’, 8.

y dejaba que los pequeños lo rodeasen,
y babeaba detrás de “las asnas”
y de “los higos frescos”¹³

Zaratustra se enfada,
suelta un rebuzno tremendo,
juzga a sus extraños huéspedes tarados,
o imbéciles,
que le “rezan” al burro de rodillas,
“como niños pequeños, o viejas
beatas”

aquellos “hijos de hombres” se defendían,
verdaderamente el hombre más feo del mundo había dado
muerte al Dios

Viejo,
pero ahora lo había resucitado en la figura de este bruto,
y su “reino” se hallaba “más allá del bien y del mal”,
y aquí en la tierra

y el Feo se manifestaba además,
“por primera vez”,
feliz,
que “*una sola* fiesta con Zaratustra” valía todas las mezquinas
horas de su vida,
y podía ahora desafiar a la Muerte,
decirle,
“¿*Esto* era ...
la vida? (...)
¡Bien!
¡*Otra vez!*”¹⁴

la parroquia metía ruido,
bailaba,
se reía
aún

¹³ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, IV, ‘El despertar’, 2.

¹⁴ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, IV, ‘La canción del noctámbulo’, 1.

ahora,
considerándolos más despacio,
Zaratustra los bendice:
servía a los últimos hombres la escandalosa,
ridícula ceremonia,
aquel “pequeño y valiente disparate” que oficiaría “algún viejo
y alegre
y necio
Zaratustra”,
en su convalecencia,
como “vendaval”,
y despejaría sus almas,
de modo que pedía a los de su iglesia que celebrasen siempre
aquella “fiesta del asno” por amor a ellos mismos,
y,
también,
“por amor a mí”,
“¡y en conmemoración *mía!*”,
dice,
repitiendo,
torciéndolas,
las palabras
famosas
de mi otro señor¹⁵

¹⁵ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, IV, ‘La fiesta del asno’.

apéndice primero

¿y si “el canto de ronda de Zaratustra”¹⁶ que encierra el “nupcial anillo

de los anillos, ¡el anillo del retorno!”,

el “sí, amén”

que afirma su voluntad de que aquellas bodas se cumplan, de que todo haya sucedido ya, de que todo vuelva a suceder un número infinito de veces¹⁷, no hiciese sino repetir el rebuzno idiota del asno?

¹⁶ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, IV, ‘La canción del noctámbulo’, 12.

¹⁷ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘Los siete sellos (O: la canción del sí y del amén)’.

apéndice segundo

“¿Puede un *asno* ser trágico? – ¿Morir bajo un peso que ni se puede soportar ni quitarse de encima?... El caso del filósofo.”¹⁸

Nietzsche no lo sabía,
pero estaba diciendo,
exactamente,
su suerte
peor,
su “*caso*” clínico,
y forense:
él,
“el último filósofo”,
fue todavía “el último hombre”,
aquel “*asno* (...) trágico” que se terminó abrumado por el peso
de su “pensamiento abismal”,
el que traía el cuento del eterno retorno¹⁹

¹⁸ Friedrich Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*, ‘Dichos y flechas’, 11.

¹⁹ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘De la visión y enigma’.